

Agente de Historias

Parámetros utilizados:

Genero: Ciencia ficción

Personaje: Duncan Idaho

Rol: héroe

Personalidad: Inteligente, atractivo, gran piloto, valiente, apasionado, leal

Relacion: Su aliado más confiable Teg miles

Obstaculos: Están cortos de combustible entonces eventualmente tendrán que parar en un planeta a reebastecerse

Escenario: Universo de DUNE 10000 años luego del Leto el emperador

Atmósfera: oscura

Conflicto: Duncan y Miles Teg después de escapar del mundo de las benegesserit que ahora también están compuestas por las Honoradas Matres, están en el espacio entrando en contacto con los cambia caras originales

Edad: adulto

Resolucion: Inconcluso

Tono: dramático

Longitud: mediana

Tecnologia: inteligencia artificial autónoma, Viajes a la velocidad de la luz, peminiscencia

Ambientacion: Espacial

Conflicto_cientifico: la clonación de humanos, que son la tecnología de los Tleilaxu

Vision: Distopia futurística

Detalles_adicionales:

Sugerencias: Los gholas son personas no naves, y teg miles en este punto de la historia es un niño adolescente con los recuerdos que tuvo de su anterior vida

Historia Generada:

Agente de Historias

****El Legado de las Sombras (Versión Revisada)****

El espacio era un abismo hambriento alrededor del *Espolón de Jade*, una nave de contrabandistas reconvertida que apenas mantenía sus sistemas en funcionamiento. En la cabina, Duncan Idaho ajustó los controles con movimientos precisos, sus ojos escudriñando el indicador de combustible que parpadeaba en rojo.

A su lado, un muchacho de no más de quince años observaba en silencio, sus ojos verdes demasiado antiguos para su rostro juvenil. Miles Tego lo que quedaba de él apretó los puños, luchando contra el torrente de recuerdos que no le pertenecían del todo.

No llegaremos a Salusa Secundus declaró Duncan, la voz áspera por la tensión.

Teg asintió. Su memoria de mentat le decía que tenían un 3.7% de posibilidades de alcanzar un puerto seguro antes de que los motores fallaran. Pero también recordaba cosas que nunca había vivido: batallas libradas siglos atrás, estrategias que no eran suyas, una muerte que no había experimentado.

Las Bene Gesserit no son nuestro único problema murmuró. Los cambiacaros están ahí fuera. Esperando.

La nave crujió, como si algo invisible la rozara. Duncan sintió un escalofrío. Los Tleilaxu ya no eran simples traficantes de gholas. Ahora sus creaciones caminaban entre la gente, perfectas réplicas de personas, imitando voces, gestos hasta los recuerdos. ¿Cuántas veces lo habían clonado a *él* sin que lo supiera?

Agente de Historias

Thalim VII dijo Duncan. Hay una refinería clandestina. Es un riesgo, pero

Pero no tenemos alternativa terminó Teg, con una serenidad que no correspondía a su edad.

Thalim VII era un mundo moribundo, sus ciudades flotantes sumidas en una luz violácea que hacía parecer enfermos a sus habitantes. Duncan ocultó sus ojos en la sombra de una capucha mientras avanzaban por mercados abarrotados de figuras sospechosamente familiares.

Gholas susurró Teg. Docenas.

No eran máquinas, no eran naves. Eran *personas* hombres y mujeres con miradas vacías, repitiendo patrones de conducta implantados. Algunos llevaban cicatrices de batallas que jamás habían peleado.

Un vendedor se acercó, su sonrisa demasiado amplia.

Ah, Duncan Idaho. Siempre regresas.

Duncan lo empujó con brusquedad, pero el eco de esas palabras lo persiguió. *¿Cuántas veces había estado aquí antes sin recordarlo?*

El combate llegó sin aviso. Un cambiacaras emergió de entre la multitud, sus rasgos deformándose

Agente de Historias

como cera al sol. Teg reaccionó con reflejos heredados de su vida pasada, esquivando un golpe que habría matado a cualquier otro chico de su edad. Duncan lo cubrió, desenvainando su espada con la elegancia mortífera de un guerrero milenario.

Cuando cayó el cambiaca, su rostro se solidificó en una expresión de sorpresa eterna. No era una máquina. Era carne y hueso. Pero algo en sus ojos faltaba.

No es solo un ghol, murmuró Teg, tocando la frente del cadáver. Es como yo.

Duncan lo miró, entendiendo. *Los Tleilaxu estaban jugando con algo más que cuerpos. Estaban reescribiendo almas.*

Consiguieron el combustible, pero al despegar, los sensores detectaron tres naves de las Honoradas Matres entrando en órbita. Duncan maldijo.

¿Adónde vamos? preguntó Teg, con voz de niño perdido en un juego demasiado grande.

Duncan no respondió. Por primera vez en sus incontables vidas, no tenía un plan. Solo sabía que debían seguir huyendo.

El *Espolón de Jade* se sumergió en el espacio fold, dejando atrás un mundo lleno de reflejos rotos. Porque en esta era de copias sin original, hasta la fuga podía ser una ilusión.